USOS Y TRAGES PROVINCIALES.

LOS ASTURIANOS.

Cangas de Onis 8 de Noviembre de 1838.

Conforme, mi querido amigo, al plan de viage que me habia propuesto cuando te escribí desde Palacios del Sil, he recorrido todo este pais, y si contento estuve en las montañas de Leon, á fe de hombre de bien que no lo estoy menos de mi correria por esta antigua y nombrada tierra.

Supongo que no aguardaras noticias tan menudas y circunstanciadas acerca de este pais, como las que te dí sobre las Babias y concejos circunvecinos, porque ya deberás conocer que el presente cuadro excede las dimensiones de una carta, y mal puede contenerse en tan es-

trechos límites. Hay ademas notables diferencias entre las naturales divisiones de terrenos en que está repartido este glorioso rincon de España para sujetar sus usos y costumbres á una pauta inflexible y general. Así que, cuanto te dijére de él, antes lo has de juzgar propio del distrito desde donde te escribo, que rigorosamente aplicable al resto del principado.

Este pais está principalmente dividido en montaña, llanura y marina. Las costumbres, industria, recursos naturales y aun trages del primer terreno tienen mucho de comun con los del Sil, para que me detenga en trazártelos con proligidad y detenimiento: pero no vayas á figurarte por eso que son absolutamente iguales, porque en realidad no son pocas las diferencias que los separan.

En la llanura ya se notan algunas diversidades que han producido la naturaleza del terreno y la mayor proximidad al litoral. Las cosechas son mas abundantes y el clima mas suave y benigno. Redúcense las primeras á maiz, trigo aunque en corta porcion, escanda, frutas delicadas de mil clases, avellanas, nueces y castañas. La manzana es tan abundante que no sólo se consume y extrae mucha, sino que tambien de su jugo se hace la sidra, producto de suma consideracion en el pais.

La marina que tambien disfruta de los regalos de la llanura, amen de otras que su templado clima le proporciona, cuales son naranjas y limones, es un pais delicioso y pintoresco en sumo grado, sembrado de bonitas y bien situadas poblaciones y mas rico y comerciante que lo demas del principado.

Dificilmente hallarás en ninguna geografía la division que te acabo de hacer de esta tierra; pero como cumple á mi propósito, y no escribo un artículo geográfico y estadístico, sino una carta de amigo, no me he parado en pequeñeces. Y digo que cumple á mi propósito, porque en las montañas se conserva mucho de la antigua sencillez, y aun pudieramos añadir rudeza, al paso que su declive y el litoral entero ofrecen ya algunas de las variaciones y mudanzas que gracias á la mayor facilidad de comunicaciones, ha ido introduciendo el impulso de la civilizacion cada dia mas poderoso.

Por lo demas las costumbres del pais son sencillas, apacibles y risueñas como las de todas las tierras montuosas en que la vida pastoral ha dominado largos años, y en que ha dejado un cierto sabor de patriarcalismo y de inocencia. Yo por mi parte no tengo sino muchos motivos de agradecimiento, porque donde quiera he sido acogido y hospedado con muy buena voluntad y esmerado obsequio. Ya sabes cuan apasionado soy de nuestro deslumbrante y magnífico medio dia con sus mujeres morenas, sus bosques de naranjos, sus ruinas árabes y su tersa y cristalina mar. Pero te confieso que en estos retirados climas he hallado sensaciones sino tan turbulentas y tan vivas por lo menos mas gratas y apacibles. Fuerza es confesar que aquel es el pais del entusiasmo y de la imaginacion; pero en este el corazon se espacia y desenvuelve con mas vigor, y á la falta de maravillas y pompas vienen á asediarle un tropel de afectos vagos, dulces y melancólicos que llenan de sentimientos hasta entonces ignorados sus mas íntimos repliegues. Pero dejando á un lado semejantes metafísicas porque recuerdo que no les eras demasiado aficionado, procurare darte una idea de las cosas de mas bulto que he echado de ver en mi viage.

No te hablaré de las brañas á que suben á veranear los pastores con su ganado en los meses de calor, porque en poquísimo ó en nada se apartan de las de las montañas de Leon que ya conoces: pero no fuera justo pasar en silencio una costumbre propia y peculiar de este pais y que descubre bien á las claras el fondo de apacibilidad y de dulzura que se echa de ver todavia en la vida de los campos.

Cuando llega la recoleccion del maiz en lugar de arreglar cada labrador su cosecha como mejor pudiere, convida á todos sus vecinos y amigos á la *esfoyaza*, operacion que se reduce á despojar las mazorcas de maiz de parte de sus hojas (tarea confiada á las mujeres) y á trenzarlas en seguida y hacer manojos de ellas (cuidado destinado á los hombres) para ponerlas donde se puedan secar y molerlas en seguida. Bien podrás conocer que en semejante reunion entra por mas el regocijo y la holganza, que la labor de que es objeto: asi es que el remate de la fiesta es un estrepitoso baile, acompañado de una especie de colacion llamada *garulla*, compuesta de avellanas tostadas, nueces, castañas asadas, sidra y toda clase de frutas; aunque en otros sitios se reparten ademas pedazos de pan. Mejor que yo te lo esplicarán estos versos *bables*, asi llamados por estar escritos en el dialecto del pais:

« Era d' octubre la noche postrera
Y acabóse temprano la esfoyaza:
Habia de hablánes una gocha entera,
Peres del fornu, y gachos de foyaza:
Y atizaben el fuego con tarucos
Fartos de reblincar los rapazucos. »

Como son poco dificiles no me tomo el trabajo de traducirtelos; pero el cuadro de esta doméstica funcion está trazado en ellos de una manera tan sencilla como completa, y por eso te los he copiado.

Uno de los espectáculos mas característicos del pais, y que mas á las claras descubren su fisonomía, son las infinitas romerias que por todas partes se celébran, á las cuales acuden gentes de muchos concejos de al rededor y que suelen ofrecer un cuadro lleno de vida y de movimiento. Las mas célebres y concurridas son la de la *virgen de Covadonga* á dos leguas de esta villa, la de Ntra. Sra. *de la Cueva* en la inmediacion de la villa del Infiesto, los mártires de *Valdecuna* en el concejo de Lera, y mas que todas la de Ntra. Sra. *del Remedio*, concejo de Nava.

La primera es de tanta devocion en el pais, como de nombradía y fama es en nuestra historia el suceso que allí se celebra y solemniza. En aquel sitio agreste y enriscado ofreció el valeroso D. Pelayo batalla á los sarracenos, y despues de pelear denodadamente, los desvaratá con la ayuda de la virgen santa, que hacia volver contra sus enemigos las propias flechas y que desplomó sobre ellos ademas la mitad de un monte. La colegiata que en memoria de aquel milagro se fundó, está al pie de una escarpada y altísima montaña, y en su vecindad se celebra la romeria.

El santuario de Nuestra Señora de la Cueva es vistoso y rústico por estremo, porque debajo de una roca enorme presenta el espectáculo de tres capillas, dos de ellas con sus respectivas sacristias, dos ermitas para vivienda de ermitaños, una casa de bastante altura con corredor y dos establos para ganado, todo lo cual da á una plazuela bastante espaciosa. Por encima de la peña tiende su gayo tapiz una fertil pradera por la cual he visto triscar blancos corderillos que con sus balidos á veces acompañaban los sagrados cánticos que resonaban debajo de sus pies.

La festividad de los Mártires de Valdecuna no ofrece particularidades de ningun género para que me detenga á decírtelas; pero en ella como en todas las demas tiene mucho en que fijar la vista cualquier viagero. Los diversos trages, edades y aposturas de los romeros, la devocion y recogimiento que se observa dentro de la

iglesia, la algazara y el bullicio que por defuera resuena y los numerosos linages de solaz y diversion que por todas partes se echan de ver, concurren á formar un cuadro confuso á veces, pero siempre variado y risueño.

Lo que esclusivamente fija la atencion de los forasteros es el baile nacional del pais conocido por el nombre de *danza prima*, y que en rigor de verdad no debiera apellidarse danza, porque se reduce á grandes corros de hombres y mujeres que separadamente andan al rededor con suma pausa y lentitud asidos de las manos, columpiando el cuerpo hácia atrás y adelante al son de una cancion uniforme y monotona en demasía, que suele ser un romance muy conocido en el pais que comienza

«Valgame la Magdalena,
Nuestra Señora me valga....»

A los ojos de un observador frívolo y ligero poca ó ninguna gracia puede hallar en un espectáculo tan igual y poco variado; pero un hombre reflexivo y pensador descubrirá en él á primera vista el sello de sencillez y de rudeza, si se quiere, que tan honradamente impreso aparece en todos los pueblos primitivos. Y á la verdad poca diferencia pudieran hallar en mi entender los críticos mas escrupulosos entre la danza prima y las danzas circulares que nos describe Homero, traslados ambos de edades turbulentas y guerreras, mas propias para aguijar y robustecer los ánimos caidos, que para afeminar los brazos y embotar el corage.

En Asturias, por lo menos, facilmente se trasluce el fondo alentado y belicoso de su danza, no solo por el vigor de la música y alternativa respuesta de los coros, sino tambien porque al fin de la fiesta suelen encenderse las rivalidades de los concejos en términos de no haber apenas funcion que no se acabe con palos y camorras. Sin embargo á despecho del poco duelo con que se sacuden, suele haber pocas desgracias, porque la justicia y las personas de algun valer se ponen de por medio y restablecen el orden. Otra circunstancia hay tambien que notar y que á falta de otras pruebas seríalo suficiente de lo que dejo dicho, á saber; que los hombres y las mujeres danzan siempre en corros separados, lo cual manifiesta que semejante desahogo antes era un marcial egercicio que no mero pasatiempo y deleite. Ademas de la danza prima, que tengo por el rasgo mas característico de este pais, se baila tambien fandango aunque menos generalmente.

Las demas diversiones de las romerias se reducen al tiro de barra y juego de bolos: yo por lo menos en ninguna parte he visto las carreras á pie que tanto amenizan semejantes funciones en las Montañas de Leon.

Algo me he detenido en bosquejarte tales escenas porque son tan frescas, tan originales y sencillas que sino te entretienen no es culpa de ellas sino de mi tosca pluma. Procuraré concluir dándote una idea de las demas costumbres de este pais y sobre todo de las de invierno.

Durante esta rigurosa estacion, lo mismo que en el Sil, los hombres pasan el tiempo en cacerias ó en alguna industria de menor cuantia, como es la fabricacion de madreñas de que surten las ferias de los paises vecinos; y las mujeres pasan la noche del mismo modo que alli hilando reunidas en la casa mas holgada del lugar y entretenidas con cuentos y consejas propias de su estremada credulidad y llenas por lo tanto de portentos y maravillas. Dos cosas solo te apuntaré en que creen ciegamente estas buenas gentes, y con las cuales desde luego calcularás el sinnúmero de historias que se pueden hilvanar. Una de ellas es lo que llaman *las Huestes* y la otra *las Janas*.

Es opinion muy valida entre la gente del campo que por las noches suelen recorrer los despoblados estraña muchedumbre de luces ordenadas en simétrica y misteriosa alineacion, que caminan callada y lentamente y que amenazan con próxima muerte en el lugar á que se dirigen. A estas apariciones llaman *Huestes* y con lances que sobre su pretendida aparicion se cuentan, se avivan en alto grado la curiosidad y el terror de los aldeanos.

La otra creacion de su fantasia, aunque mas limpia y risueña al parecer, no por eso les infunde menos interés y pavor. Dicen que hay una especie de lindas mujercitas de plata que salen por el agujero de las fuentes que hacen coladas mas blancas que la nieve y secan sus delicadas ropas á la luna, retirándose con ellas apenas se acerca algun importuno que las estorva en tan inocentes ocupaciones. A estas mujercitas de un codo de estatura, misteriosas y llenas de poder en la mente de estos montañeses, señalan con el nombre de *Janas*. La preocupacion de las brujas, duendes y encantamientos no deja de ser comun en España; pero estas dos creaciones fantásticas, que en ninguna parte sino en Asturias he hallado, parécememe de un orígen remotísimo y que con facilidad puede encontrarse entre las eternas noches de la Escandinavia.

Despues de tantas menudencias como te llevo contadas, aun tendrás la indulgencia de oirme lo que te digese acerca de los treges de esta provincia, que aunque varian en algunos concejos, en general se reducen á lo siguiente.

Gastan las mujeres pañuelo á la cabeza con que se ciñen la cara y que atan por encima á la *candasina* como ellas dicen; *corros* de corales al cuello: cotilla de una tela graciosa atacada por delante con un cordon de seda: almilla ó jubon de paño negro suelto: saya de estameña; medias azules con bordado blanco ó encarnado, y zapato con hevilla. A los hombros y por encima de todo traen un gracioso dengue negro orlado de una cinta de terciopelo labrado negra tambien.

El equipo de un hombre, mas sencillo por supuesto se compone de montera, chaqueta y pantalon de paño pardo y de chaleco de pana negro, ni mas ni menos que los que usan los honrados aguadores de Madrid, que abonan su pais con su leal conducta en la capital de la monarquía.

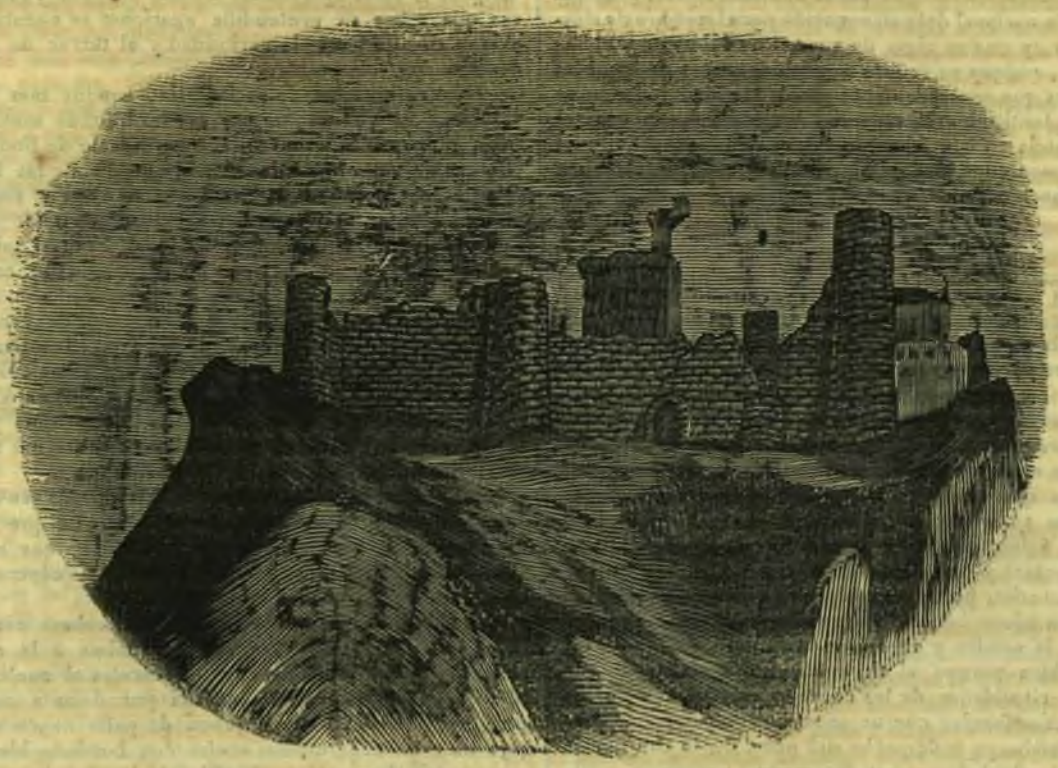
Mucho mas te digera acerca del carácter laborioso y á veces emprendedor de esta gente, causa comun de frecuentes emigraciones útiles en general y de lucrativo resultado; pero ya te tengo lástima y te dejo, si bien con la pesadumbre de guardar, amen de lo dicho, otras cosas de antigüedades, de artes y de poesía que Dios querrá tal vez que salgan con el tiempo.

En resumen yo estoy contento y satisfecho de mi viage, asi por lo bello del pais, como por las muchas curiosidades que he encontrado. Sus moradores son apacibles, hospitalarios, fáciles en su trato, sencillos en sus costumbres, agudos en sus conversaciones, de ingenio presto y vivo, con sus puntas de malicioso y satírico.

Por lo demas ¿qué quieres que te diga? en esta remota provincia he encontrado sensaciones nuevas y agradables que no esperaba por cierto, y mi antiguo mal humor me ha dado tales treguas que no pienso que me mate Dios sin dar antes una vuelta por acá. Si dentro de poco nos vemos, como espero, te hablaré mas largo: por hoy basta, y aun creo que sobra.

E. G.

ESPAÑA PINTORESCA.



EL CASTILLO DE CARCABUEY.

Como los monumentos célebres de un pais ó region no se hallan circunscritos al recinto de sus mas populosas ciudades, ni tampoco pueden considerarse esclusivo patrimonio de estas la descripcion geográfica de los existentes en pequeñas aldeas, villas y aun despoblados, hemos creido de nuestro asunto ofrecer á la curiosidad de los lectores en el grabado que antecede el grandioso fuerte y hoy cuasi demolido *castillo de Carcabuey* en la provincia de Córdova.

Fue en lo antiguo esta poblacion de mayor cuantía y vecindario que el que al presente muestra. Colocada por la naturaleza en el suelo feráz y privilegiado de la region Túrdula, circuida de valles amenos, y de ásperas montañas, que á derecha é izquierda de sus murosse prolongan formando uno de los brazos ó ramales del Orospeda de Estrabon, la villa de Carcabuey asentada sobre este declive, parece guarecerse al abrigo de aquellas de los vientos y tempestades, ocultando sus pasadas grandezas, su fabuloso orígen y antiguos honores, en el debil recinto de una aldea levantada de los escombros que en su caida prepararon veinte siglos.

Testimonios frecuentes de la edad pasada son varias inscripciones, dedicatorias, honorarias y sepulcrales, que revelándonos el nombre latino *Ipolcobulco*, con el cual se honraron sus mas ilustres ciudadanos, transmiten hasta nosotros varones célebres, familias patricias y ricos propietarios avecindados en su suelo. Muratori en el Tesauro ó tesoro de antigüedades lapidarias, copia algunas de ellas; Cean Bermudez, Cortés y otros geógrafos y corógrafos modernos dieron lugar en sus obras á las mas principales; posteriormente se han descubierto y siguen descubriéndose varias con no pocos objetos y utensilios romanos, estátuas, relieves ect. que caracterizan de positiva y justa la opinion de cierto escritor cuando aseguraba ser el territorio de Carcabuey fecundo en esta clase de monumentos. El eruditísimo D. Antonio Conde trascribió la mayor parte asi de Muratori como de Armengol y otros, siendo las de mayor interes é importancia las siguientes, archivadas hoy entre los papeles curiosos de la Bética que posee la real academia de la Historia.

LOCVM SEPVLTVR.... IA FVNERETV
XXV.... DE.... HVIC.... ORDO.... ILVRCI
COLENS. LOCVM SEPVLTVR. IMPEN....
RIS. DECR....

L. PORCIVS. QVIR. QVIETVS
IIVIR PONTIFEX SOLO SVO
TEMPLVM ET SIGNVM ET
FORVM SVO ET. T. PORCI
QVIR QVIETI. F. SVI NOMI
NE DE SVA PECVNIA F. G.

En ellas se evidencia distintamente la celebridad de esta poblacion latina, y los honrosos cargos pontifical y dunmoiral que desempeñaron sus ciudadanos, no sin conocidas ventajas del pais, donde perpetuaron su existencia con obras públicas, templos y dedicacion de estátuas se-

gun vemos en Lurcio Porcio Quieto y su hijo. Esta costumbre de dedicar simulacros conformándonos á la opinion de Morales, solo se usó en los grandes municipios y cabezas de partidos ó territorios considerables. Todavia subsiste embutido en la pared esterior de una casa de esta villa, cierto bajo relieve de estátua colocado sobre un pedestal de piedra cípia, en que con caracteres cuasi ilegibles por su mala conservacion se declara que Pomponia natural del municipio, erigió y dedicó en él esta memoria de honor y gratitud.

Para aclarar las dudas en que algunos escritores incurrieron acerca de la reduccion del *Ipolcobulco* latino al moderno Carcabuey bastará la lectura de este mármol citado por Muratori:

LIGINIA MODESTINA
IPOLCOBVLCONENSIS
LICINII SOBRIIOVIS.
LIB. ANN. LXXV
P. I. S. H. S. E.
S. T. T. L.

En medio de el afanoso celo con que la curiosidad de nuestros anticuarios ha perpetuado por medio de inscripciones la existencia del Carcabuey latino, nótase con harto dolor su silencio y culpable indiferencia respecto al célebre castillo que tomó su nombre, conservándole en la media edad: á este mudo y severo testigo de sus pasadas glorias, de sus conquistas y señores, objeto de celos y ambicion aquellos dias y al presente de veneracion pública que ha enlazado suf ama con el sagrado nudo de la religion.

Alzase sobre el repecho que sirve de cimiento á la villa una montaña escarpada de piedra viva y terrenos incultos, donde las tegulas y medallas de varias épocas marcan la existencia de otros siglos de esplendor. Corona la cima del risco donde guian sendas ásperas y tortuosas, una vasta plaza de armas guarnecida de fuertes muros, y á trechos cubos y torreones de notable elevacion en que la mano del tiempo y el vandalismo de los conquistadores hiciera horribles estragos. Una puerta pequeña obstruida por escombros y maleza, ocupa el centro principal del lienzo del muro que mira á la villa, haciendo noble contraste al lado de los cuatro grandes torreones, que forman el primer ámbito del castillo. Prolóngase en derredor la muralla alternando sus fuertes con cubos mazizos hasta mas de la mitad de su altura, derrivados cuasi del todo en la parte del mediodia, la mas escarpada é inaccesible. Toda la barbacana del circuito ha desaparecido y alguna que otra ventana en lo mas elevado denota su sólida construccion, y el fin que sus fundadores se propusieron al fortificar un punto naturalmente defendible por su posicion ventajosísima, no solo para vigilar y espiar los movimientos de tropas en tiempo de guerra, á grande distancia, sino para resguardar de cualquier invasion enemiga, la rica parte oriental y meridional del convento jurídico cordubense donde correspondian todos los pueblos de su region.

En el centro de la ciudadela ó plaza de armas, descuella magestuoso el castillo, cuya solidez y perspectiva esterior apenas se hace notar por defuera en razon á lo elevado del circuito; pero su altura seria provablemente cuasi doble de lo que hoy presenta, ofreciendo de este modo eficaces ausilios á los sitiados en caso de bloqueo. Surtíanle abundantemente de aguas por canales subterráneos, hoy obstruidos, dos grandes algives sostenidos por arcos y postes de argumasa, y distribuidos en anchurosas naves capaces de contener mayor cantidad de la necesaria á la guarnicion en tiempo de peligro. El todo de la fábrica es grosero, tosco y sencillo, sin primores del arte, inscripciones ó signos que nos revelen la época de su ereccion; circunstancias todas capaces de prometer por largos años igual firmeza; pero á lo que es creible ó bien la irrupcion wandálica, ó el bárbaro decreto de Witiza ó las sangrientas luchas que en tiempos posteriores asoláron nuestro pais, han contribuido poderosamente á su demolicion. A la entrada de los árabes, las poblaciones (salvo un corto número) conservaban muy reducido vecindario por causa de las guerras y disturbios, lo cual quizá influyó en que los invasores despreciando las ventajas de este punto no le fortificaron como otros de la Península, aprovechándose sin embargo de ellas en varias ocasiones.

Restauróse Carcabuey, segun se deduce de las crónicas por los años de 1240 por el santo príncipe Fernando III de Castilla. Mariana en su historia parece inclinarse á que fue en 1241. En las turbaciones del reino con motivo de los bandos entre D. Alonso el sábio y su hijo Don Sancho, año de 1280 segun Condé en la de los árabes hubo de sufrir Carcabuey los efectos de la irrupcion de Mahomad de Granada que celebró sus conciertos con Don Sancho en la próxima villa de Priego. Despues en 1329 segun unos, y 1333 segun otros ocurrió la segunda invasion agarena en la fortaleza, demoliendo Mahomad varios castillos de esta comarca.

Nada mas se sabe de tan notable como olvidado monumento, que hoy se conserva, gracias á ser en el dia el santuario donde una tradicion autoriza la prodigiosa invencion de la imagen de Ntra. Sra. que con el título *del Castillo* se venera dentro de sus murallas; saludándolas agradecido el piadoso viagero y el anticuario, profiriendo en honor suyo aquellas palabras de Estrabon. «*Ipsa vestigia tam nobilium oppidorum est libentius videre et sepulchra inclitorum virorum.*»

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

MEDITACION RELIJIOSA [1].

Yo te adoro ¡gran Dios! El alma mia,
Como exhalada nube,
En alas de su ardiente fantasía
Hasta el empíreo sube.

Sube, y el trono del querub mi asiento,
Y el cielo es mi morada,
Y contemplo á mis pies el firmamento,
Los mundos y la nada.

Sube, y el rayo de la eterna lumbre,
Cual un perfume aspira,
Y reina en la creacion, y allá en su cumbre
Como un planeta gira.

¿Quién dijo «el mundo se enjendró á sí mismo,
Su Dios es el acaso?»
¿Quien, que no halló bajo su pie el abismo
Al abanzar su paso?

(1) No podemos dejar de llamar especialmente la atencion de nuestros lectores hácia la magnífica composicion, que hoy debemos á la brillante pluma del jóven poeta sevillano *D. Gabriel García y Tassara* residente en la actualidad en Madrid. Sublimidad en el pensamiento, energia y belleza en la espresion, facilidad y armonia en los versos, y un cierto sabor Bíblico que sin afectacion se descubre en toda ella, colocan á esta composicion en una línea muy elevada á nuestro juicio, y hacen formar fundadas esperanzas del jóven poeta que desde sus primeros años se presenta en la palestra, con tan bien templada lira, que recuerda la de los Riojas y Leones.

¡Ay! es verdad. En mi razon la duda
Se apacentó algun dia.
Yo quise ver la realidad desnuda
Del mundo en que vivia.

Y en mi estéril razon desencantados
El mundo y su belleza,
A un confuso tropel de ciegos hados
Dí la naturaleza.

¿Donde ya la ilusion, si la esperanza
Desparecido habia
Al fenecer con su feliz bonanza
De la creencia el dia?

Ciego embrion de seres abortados
Por un fatal destino,
Por la muerte en la tumba despeñados
En medio á su camino;

Transformacion sin límites del lodo
En que mi planta hundia,
Naciendo todo y pereciendo todo
Allí donde nacia;

Eso fue el mundo para mí. Un abismo
Y en ese abismo nada.
Yo llevé la impiedad al fanatismo,
La voz del alma ahogada.

Perdóname ¡Señor! Hálito inmundo
Bebiendo de impureza,
Sobre la tumba universal del mundo
Doblé yo mi cabeza.

Y la noche pasó y el claro dia
Con su luz, con su velo,
Y yo no levanté la frente mia
Para mirar al cielo.

Pero su voz que en la creacion resuena
En cántico sonoro,
El almo son que el universo llena
De sus cien arpas de oro;

El eco melancólico que vaga
Por la estension vacía,
Cuando la tarde en occidente apaga
Con la tiniebla el dia;

Ese acento inmortal que en la mañana,
Cuando el oriente dora,
Resbala sobre el tálamo de grana
De la naciente aurora;

Esa voz, voz del cielo, de otro mundo
Vago, inmortal sonido,
Volvió, volvió á sonar en lo profundo
Del corazon herido.

Yo te adoré sin sondear tu arcano:
Y sobre el alma mia
Vertió, Señor, tu omnipotente mano
Tu cáliz de ambrosía.

En todas partes ya mi vista asombra
De tu poder la muestra,
Yo contemplo en la luz, busco en la sombra
El sello de tu diestra.

De la creacion en los profundos senos
Tu nombre allí, tu gloria,
Llenos estan de tu grandeza, llenos
Los siglos y la historia.

¡Triste razon! en su mezquino vuelo
Hasta la tumba alcanza:
De la tumba á los ámbitos del cielo
La senda es la esperanza.

Ni es dogma, no, la religion del hombre
O ciencia ó pensamiento:
Si el alma tiene para Dios un nombre,
Dios es un sentimiento.

Esta necesidad que el hombre siente,
Este incesante anhelo
De un ser mas grande á quien rendir la frente,
De un bautismo en el cielo,

El instinto inmortal de un gran destino
Que ignora y que desea,
No son, Señor, de tu poder divino
La inapagable idea?

¡O Ser del ser! Los astros y los mundos
Te cantan y obedecen:
La tempestad, los piélagos profundos
A tu voz se estremecen.

Tu providencia que el misterio vela,
Desde la inmensa altura,
Sobre las alas del arcángel vuela
Y encarna en la natura.

Y das la luz al sol con tu mirada
Y al mar los aquilones.
Mueves tu voluntad y la honda nada
Se puebla de creaciones.

¿A donde, á donde volveré mis ojos
¡Oh Dios! que no te vea?
De los mundos que han sido en los despojos
La mano está que crea.

"Dios,, en la tumba en que la noche mora
Grabó su ardiente mano;
"Dios,, al mecer la cuna de la aurora
Esclama el occeáno:

"Dios,, graba el rayo, al encender su lumbre
Del huracan el seno:
"Dios,, clama el eco de la ardiente cumbre
Que despedaza el trueno:

De la creacion espléndida en la frente
Está su nombre escrito:
El alma en todas partes y la mente
Encuentran lo infinito.

¡Oh! ¿qué es el hombre cuando rompe el lazo
Que le une á su alta suerte,
Y de la madre tierra en el regazo
Siente salir la muerte?

Yo con la fé del corazon venero
Su santa omnipotencia:
Yo esclamo "Dios,, y el universo entero
Se inclina en mi presencia.

Solo ¡gran Ser! como tu gloria es sola
Do quiera te contemplo,
Tu altar el sol, los astros tu aureola,
La inmensidad tu templo.

¡Ay! aunque nunca la razon comprenda
Que á tí la fé conduce,
Que á los ojos cubiertos con su venda
Un sol eterno luce,

Lo sabe el alma, y en su luz enciende
La osada fantasía,
Y las tinieblas del misterio hiende
Tras el eterno dia.

Lo sabe ¡oh Dios! y á conquistar se lanza
Desde el mezquino suelo
Exhalada en dulcísima esperanza
Su altar, su patria, el cielo.

Allá, en la inmensidad, fulgente ondea
De eternidad la palma:
Bajo su copa que el Edem sombrea,
Va á reposar el alma.

Y en el seno de mil eternidades
Blandamente adormida
Le alimenta el maná de las deidades
Y hasta la muerte olvida.

GABRIEL GARCIA Y TASSARA.

EXPOSICION DEL REAL MUSEO.

(Artículo segundo.)

GALERIA DE ESCULTURA.

La magnífica galería de escultura ocupa el piso bajo, y casi toda la longitud del suntuosísimo Museo Real. El curioso que se coloca á uno de sus dos estremos queda sorprendido de ver una estension de cuatrocientos cincuenta y dos pies de larga, dividida por la gran rotunda junto al vestíbulo, entre dos salones á derecha é izquierda con sus dos corredores y entre la rotunda que mira al atrio meridional. Trazada por el gran *Villanueva* su arquitectura presenta todo el carácter noble y grandioso que exige el objeto á que se ha destinado, si bien no se construyó, como es sabido, para los objetos que hoy le ocupan. Las agradables tintas de que estan pintadas sus paredes imitando á los mármoles, estan en perfecta correspondencia con el pavimento, magnífico para nuestro pais, de mármoles blanco y aplomado, y todo favorece y está en armonia con los preciosos objetos que contiene.

Entrando por el gran pórtico de la fachada principal encuéntrase una rotunda que forma el centro de todo el museo. En medio de ella campea magestuosamente el grupo colosal y sublime de *Albarez* con el que tanto honor ha dado en Roma al nombre Español. A su frente Apolo de extraordinaria estatura acaba de matar á la serpiente Phiton. Cuatro escelentes estátuas antiguas mayores del natural sobresalen por su mérito en esta primera estancia, representan á Júpiter, Juno, Neptuno y Augusto en trage de sacerdote. En el gran salon, á la derecha del que entra por el citado pórtico, hay bastantes objetos dignos de toda consideracion y estudio. Larga y enfadosa seria, aun la simple enumeracion de todos los que encierra el espacioso recinto del museo; asi citaremos aquellos que á nuestro escaso conocimiento han parecido mejores. En la circunferencia de dicha sala es notable un Fauno mayor del natural, lo son tambien un Baco y un jóven orador que á pesar de las restauraciones que ha sufrido aparecen llenas de bellezas.

Entre los muchos bustos nos parecen magníficos los de Lucio Vero, de Adriano y de Antinoo, todos semicolosales. Hay hermas de grande interés artístico é histórico; citaremos las de *Bias* uno de los siete sábios de Grecia, el de *Pericles*, y una cabeza de *Augusto*, nombres bien sonoros y venerables en este encantado recinto. Uno de los objetos de mas nota por su escelente escultura es una ara colocada en la línea del centro y consagrada á Baco. En su circunferencia estan representados sus triunfos y sus fiestas con un cincel digno del siglo de Augusto. Tan preciosas, aunque de otro carácter son cuatro bellísimas Bacantes en otros tantos bajos relieves empotrados en las paredes laterales á la entrada de este salon, que tambien creemos formaban otra ara.

De escultura moderna se admira aqui la celebrada estátua de Cárlos I encadenando al furor, obra del insigne *Pompeyo Leoni*, y que ha sido por dos siglos la admiracion de los inteligentes en los jardines del Retiro y en la Plazuela de Santa Ana. Otros dos bustos que representan á las dos hermanas del César son de la misma escuela y dignos de todo aprecio. De nuestros artistas contemporáneos, merece citarse particularísimamente el escelente grupo de los inmortales Daoiz y Velarde á quienes *Sola*, parece, ha querido reanimar con tanta energia y expresion. Un amorcito de *D. José Albarez*, hijo, nos hace sentir profundamente la temprana muerte de un jóven que tanto honor hubiera dado á nuestra patria.

Seis mesas de extraordinaria riqueza completan el adorno de este salon; pero dos de ellas incrustadas maravillosamente con infinidad de piedras duras y piedras finas merecen particular atencion á mas de haber sido regalo del Santo Padre Pio V á Felipe II y á D. Juan de Austria en memoria de la célebre batalla de Lepanto.

Entremos en la última rotunda ó gabinete que puede llamarse un resumen de infinitas é instructivas curiosidades, entre otros objetos de muy trivial interés al parecer. Es innegable que, casi todos los museos públicos de escultura en Europa son infinitamente mas ricos, por ejemplo: en colecciones de vasos Italo-Griegos llamados comunmente Etruscos. ¿Pero que nos importa el número? Lo que no enseñen al artista, al arqueólogo y al aficionado con sus curiosas representaciones; al platero, al broncista, y á otros artesanos con sus formas elegantísimas y variadas mas de cincuenta vasos que existen en este recinto, no enseñarán, quizá los muchos centenares que hay esparcidos por los museos principales de Europa. En estos de nuestro museo se ven de todas las clases y formas conocidas, y solo hemos echado de menos el *Rhiton*. Por otra parte los asuntos representados en ellos, se repiten con harta frecuencia, y las colecciones, algunas muy económicas publicadas por Hamilton, Millinghen, Millin, el Duque de Blacas, del Príncipe de Canino y otras varias hacen menos necesaria una numerosa coleccion. En dos alazenas practicadas ingeniosamente en los ángulos que intercepta el semicírculo, y en toda la circunferencia de este gabinete, se ven colocados los vasos citados asi como una infinidad de tazas, jarrones de pórfido elegantísimos, tabernáculos, mosáicos, columnitas, obeliscos y arcos triunfales, casi todo de hermosísimas piedras duras y que recuerdan muchos de los principales monumentos de la antigua Roma. La célebre Apoteosis de Claudio, admirada por tantos años en el salon de columnas del Real Palacio, está colocada en el centro, y un fracmento de la parte inferior de un dorso femenino próximo á una de las puertas, es quizá el mas bello trozo de toda la coleccion de antiguos. De escultura moderna hay cuatro bustos y varias estátuas ecuestres pequeñas, todo en bronze de Bonchardon y de algunos artistas Españoles con otros objetos de escultura en marfil etc. que desterrados por la moda de las suntuosas y régias viviendas solo por conservarse merecen aqui fijar su residencia.

El otro gran salon colateral de la izquierda contiene mayor número de buenas esculturas que el primero. En el andito ó corredor que le precede, hay dos excelentes y grandes bustos de Adriano uno de ellos es de bronce, otro hay de Antinoo, y otro busto desconocido. En la circunferencia del salon estan las ocho musas tan conocidas que adornaron el Real Sitio de San Ildefonso y fueron, asi como otras esculturas de la famosa Cristina Reina de Suecia. Una estátua de Augusto, mayor que el natural, un Meleagro y una Venus de extraordinaria semejanza á la célebre del Capitolio, copia de la famosa de Gnido debida al cincel de Prajiteles, son las mas sobresalientes en el paraje citado. La línea del centro presenta, aislados al espectador el grupo bellísimo de Castor y Pollux que estuvo en San Ildefonso, el Fauno del cordero, modelo de elegancia y sencillez; un lindísimo Mercurio sin brazos y la magestuosa Ariadna ó Cleopatra de la buena época del arte romano. Muchos bustos y cabezas de divinidades, emperadores y filósofos adornan este recinto; pero solo citaremos como obras de mas importancia, entre otros, el de Lucio Vero, de Sabina, de Germánico y el de un Baco Indiano; las hermas ó cabezas del divino Platon, de Homero, de Demostenes, de Euripides, de Sofocles, é Hipócrates y una máscara

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

de Neptuno. Hay dos hermas bicipites de Tales con Biante, y otra compañera de bellísimo y griego cincel. Incrustadas en las ornacinas al centro del salon se ven, entre otros, dos pequeños bajos relieves preciosísimos con sátiros y bacantes. Del siglo XVI hay otros dos en el testero del salon que representan á Cárlos I y á su esposa, labrados con indecible primor. De esta misma princesa se observan aqui tambien dos magníficas estátuas, una de mármol blanco lastimosamente mutilada, y otra en bronce de igual escelencia, debidas al cincel sábio y magistral de Pompeyo Leoni.

Aun mas objetos interesantes habria que notar como un torso de una Venus, el de un jóven, un fracmento de Apollo Musageta, dos columnas estriadas espiralmente, algunas figuras egipcias, estátuas de bronce, aras triangulares, urnas cinerarias etc.; pero bastará advertir que aqui tenemos en compendio de toda clase de antiguos que se admiran en los principales museos de Europa si bien en número muy inferior. Ojalá nuestra juventud se aprovechará bien de todos los citados objetos que bastan para despertar el genio é inflamarlo cuando abriga el germen y el verdadero sentimiento de las artes. Hoy dia que intentamos resucitar el estudio de nuestras antigüedades, abandonado tan vergozamente entre nosotros, este museo franqueado tan suntuosa y generosamente por nuestra Augusta Gobernadora puede servir tambien de grande estudio práctico siendo el único que existe abierto á toda la Nacion.

Un catálogo estenso y razonado de él, asi como el de la magnífica série de pinturas podrán servir de Su y hará conocer mas completamente muchas bellezas y cualidades ignoradas. Sabemos que el Director D. José de Madrazo con un celo digno de todo elogio trabaja incesantemente por no retardar mucho su publicacion, en medio de las grandísimas tareas y vigilancia con que perfecciona y continua la colocacion y restauracion de pinturas ya espuestas, y las de otras dos secciones de cuadros históricos nacionales del mayor interés.

En suma la apertura del Real Museo, en sus dos grandes divisiones de pintura y escultura, es un suceso que hace época en una nacion y forma un contraste estraordinario de civilizacion y de cultura con los desastres y lamentables sucesos de que es vasto campo nuestra patria. Empero restablecida que sea con dignidad, la tranquilidad y la calma, este riquísimo depósito, asi como el Museo nacional y los demas provinciales, que deberian plantearse con menos indolencia y con mas celo; atraherian numerosísimos viageros ademas de las ventajas inmensas que resultarian á todos los artistas y á la juventud en general; esto seria mas notable en la mayor parte de nuestras provincias donde ya no tiene á la vista las preciosidades artísticas que contenian los antiguos monasterios, ni una miserable biblioteca donde se instruya ni consulte un pasage de nuestra historia.

V. Carderera.

LOS PELIGROS DE MADRID.

Á DIOS, HERMOSO.....

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.